

#78



TÓPICOS DEL HUMANISMO

Enero del 2002

CENTRO ESTUDIOS GENERALES #78
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

LA MULATA Y EL MAR

Carlos Véjar Pérez-Rubio
(México, 1943)

La mulata vaga en silencio por el baluarte, capeando el temporal sin inmutarse. El agua le escurre por el rostro y unta su vestido a sus cimbreantes formas. Su figura provoca miradas de lascivia en los turistas, apretujados desde hace rato en los cobertizos que circundan el patio de armas, que la enfocan en vano con sus Minoltas, Yashicas y Canon. Herrumbre en los barrotes, en las cadenas, en los yelmos y alabardas, en las espadas, en los viejos cañones. Herrumbre en la memoria y humedad, salitre y moho en las piedras centenarias de San Juan de Ulúa, atalaya que mira al golfo de México y al puerto de Veracruz, desde su islote. San Juan de Ulúa, ciudadela española en la mejor tradición americana, como el Morro de San Juan, de Cartagena o de La Habana, erigidos a prueba de filibusteros —es un decir—, pero no de hechizos y leyendas. Fortaleza que al caer en desuso, como aquéllas, vio convertidas sus crujías en lóbregas mazmorras donde languidieron toda suerte de presos, desde los comunes en toda sus variantes hasta los de conciencia o “políticos”, como mejor se les conoce, incluidos los herejes destinados a ser achicharrados por el Tribunal de la Santa Inquisición.

Ajena a los murmullos, la joven se acerca a la muralla y observa a través de una aspillera el mar embravecido. El viento del norte ruge su furia desatada. Un agudo silbido hierde de pronto el mediodía y le recuerda: es imperativo navegar, evadirse, huir del acoso del odiado sevillano, beato hipócrita y taimado, soplón del Santo Oficio que la tuvo sepultada largo tiempo en este lúgubre lugar en espera de la hoguera, por haberse rehusado a saciar sus carnales apetitos. Impávida, serena, clava la mirada en un punto impreciso del horizonte que gira, crece, se aproxima, la envuelve, la traslada. Puede sentir ya en su cuerpo la humedad pegajosa de la celda. No pierde tiempo: sacude sus cabellos empapados, observa en derredor y se aproxima lentamente al muro de piedra, en donde bailotean las franjas luminosas proyectadas por el hachón del pasadizo. Le toma tan solo unos segundos acometer la tarea, un prodigio más que obrará merced a los poderes ocultos que la han hecho célebre en el pueblo novohispano. De su diestra surgen raudos los tres palos —el mayor, el trinquete, el de mesana— con trazos firmes del pedazo de tiza, la arboleda toda, las vergas, las jarcias, el velamen: gaviás, foques, contrafoques, juanetes, y desde luego, la cangreja. A estribor, los cabos se anudan sujetando los avíos junto a la borda. Más arriba, en el castillo de popa, al lado del timonel,

el contramaestre barbudo cobra forma para observarla con lúbrica mirada, el silbato sostenido a unos centímetros de su boca entreabierta. La tripulación toda se afana en los últimos preparativos: se zarpará de un momento a otro. Por la escotilla aparece ya, tambaleante, la figura del curtido marino, don Matías de la Vega y Peñasante, natural de Pontevedra, bebedor empedernido de Ribeiros y Albariños y patrón de la nave, que emerge a cubierta con panza, barba y parsimonia, sombrero de ala ancha, jubón de seda y acero al cinto, para tomar su sitio en la maniobra desde el puente de mando. La artista nativa está a punto de culminar su dibujo, son los últimos toques, un compás, un astrolabio, unos odres de tintorro, una vihuela, un grumete que tensa el velacho a toda prisa en el palo de mesana. El silbido hierde de nuevo su oído, los oídos, todo está listo al parecer, el vigía y la enseña en su sitio, sueltas las amarras, falta sólo pronunciar el conjuro y saltar a bordo. El cielo se oscurece en ese instante y descarga su ira contenida sobre los mortales que lo miran aterrados.

La mulata entorna entonces los ojos inmensos que tantos suspiros provocaran en su Córdoba natal —la del café y la caña de azúcar, la veracruzana—, sujeta con vehemencia el amuleto y murmura lo suyo con palabras que se confunden con las voces de mando y el clamor de hombres, agua y ráfagas de viento. Hechicera al fin y al cabo, olvida que la lluvia la azota, la empapa, sopla con furia el vendaval, y observa sonriente ese punto impreciso del horizonte que se agranda y se agranda en sus pupilas, en su memoria, en su imaginación, una promesa, una esperanza, la libertad ante todo en cualquier tiempo y lugar. Se alza el vestido unos centímetros con la punta de los dedos, dejando ver los elegantes chapines de raso de cinco corchos y varillas de plata, hace una gentil reverencia al carcelero que la mira con ojos desorbitados tras la reja y trepa ligera al navío y a la leyenda. La “Inmaculada Concepción”, fragata de la armada española fondeada en los pares de una celda de San Juan de Ulúa, leva anclas, despliega velas y surca el océano como una flecha, qué digo, un relámpago, y mañana serán las Filipinas, archipiélago remoto, Manila y la bahía atestada de buques y mercaderías, buen sitio para una hermosa hembra de fuego, hija del ébano y el alabastro, encrucijada de dos razas, dos mundos y dos temperamentos. Navegar es preciso.



EL TOTALITARISMO DEL TERROR Y EL PENSAMIENTO OFICIAL

Eduardo E. Saxe Fernández

La teoría crítica y su explicación alternativa alcanzan articulación y sentido con el más reciente agravamiento de la situación general mundial. Esto se puede observar comentando algunos artículos reunidos en un número especial de la revista *Newsweek* (Special Davos Edition, Dec. 2001-Feb. 2002), con portada color azul-verdosa en la que aparece un soldado de USA en gris oscuro, de perfil, en medio de un fondo y un primer plano, ambos de mirillas digitales de combate. Empleo el supuesto de que será posible encontrar, en los artículos publicados en el citado número, características y formulaciones típicas de las posiciones doctrinales e ideológicas "oficiales", es decir, representativas del pensamiento de/para quienes poseen riqueza y poder, su "definición de situación", o lo que esos mismos ideólogos llaman "la nueva normalidad" de un mundo basado en una prolongada (permanente) y aterrizante secreta guerra.

Empecemos notando que, aunque la realidad (situación) de la mayoría de la humanidad ha venido deteriorándose, la ceguera de los pocos dueños de riqueza y poder, en su infinito cinismo es incapaz, todavía, de siquiera incluir en su "paradigma", a esa humanidad sufriente: la explicación oficial excluye de su consideración a los excluidos, precisamente. Importa y "es" solo el sujeto metropolitano. Así, Fareed Zikaria, editor internacional y columnista de la revista, escribe: "El nuevo paradigma: el modelo de globalización perdurará. Pero para prosperar debe adquirir una nueva dimensión: un acuerdo mundial para instalar controles, limitaciones e inspecciones, mientras que a la vez se permita el libre flujo del comercio"¹. Nada ha cambiado en el objetivo fundamental, "el libre flujo comercial", las cosas convertidas en sujetos históricos. Algo ha cambiado sin embargo, en el orden institucional que sustentará ahora esa universal alienación. Un cambio hacia el retroceso, hacia la decadencia ontológica característica de toda cultura del terror: una sociedad mundial aterrizada permanentemente. Se necesita instalar "controles, limitaciones e inspecciones", no solamente para las mercancías sino sobre todo respecto del "libre flujo de las personas". El estado vuelve a ser "central", para que cumpla su principal función, de acuerdo con el pensamiento liberal y neoliberal oficial, la cual no es otra que una función de policía, o sea "the provision of security for its citizens". Retorna igualmente entonces la centralidad del estado de seguridad nacional, en tanto la amenaza al libre tránsito de mercancías es el resultado indeseable del terrorismo. Ese escatológico combate contra el terror ya no se va a apoyar en la aplicación de la ley ("law enforcement") sino en la seguridad nacional ("national security"). Resulta singularmente significativo el contraste entre la ideología en USA, hipernacionalista, patrioter y chauvinista, con la ideología globalista antinacionalista que llena los sueños de las elites latinoamericanas asociadas.

En este argumento es notable la ausencia de la consideración del sufrimiento de las



mayorías del mundo. La ceguera oficial proviene del objetivo discursivo de mantener o restaurar el interés de quienes concentran poder y riqueza. Los pobres, los excluidos, no solamente no son el centro del discurso, sino que ni siquiera existen ya más en la conciencia del poder. No es este por supuesto un argumento nuevo, una contribución central a la teoría crítica actual es teológica, en correspondencia con características del proceso histórico institucional. Una teología crítica que junto con aportes en todas las disciplinas y muchas entidades (privadas y públicas, locales, nacionales, internacionales), tiene a la mayoría sufriente como objetivo discursivo alternativo: reivindicar el interés de quienes son excluidos y expoliados. La teología comparte ese objetivo discursivo, también ideológico, con la centralidad de la mujer y de la vida planetaria, en la gestión de proyectos humanos alternativos, que logren detener la destrucción y emprender la reconstrucción del mundo.

Desde estas posiciones teóricas e ideológicas hemos venido sufriendo, observando y previniendo, justamente, procesos terminales y regímenes oligárquicos autoritarios militares en lugar de dignidad y creatividad, de democracia, comercio y paz. Resultantes en la aceleración de la destrucción ecosocial y militar universal (los "peligros ontológicos"), que caracteriza a la llamada cultura occidental y particularmente a su economía política y su doctrina liberal actual. Rapacidad, exclusivismo, guerra y capitalismo se desarrollan conjuntamente a partir de las cruzadas y la expansión mundial europea. Hoy se tornan cínicas, con un cinismo que proviene de crisis reales y conduce a crisis reales. Crisis y enfrentamiento cínico a las crisis, que entonces van alcanzando dimensiones últimas, precipitando cre-

cientes cataclismos ecosociales terminales en cada vez más lugares del planeta, en medio de un proceso de decadencia moral, muy similar a la nazifascista y sus holocaustos teológicos, (la decadencia moral surge de esa ceguera-del-otro). Lo que incluye tendencias a la devastación y el colapso general total en al menos un tercio de la población mundial (incluyendo en América Latina, al menos, a Nicaragua, Haití, Honduras, Guatemala, Ecuador, Perú o Argentina).

El aumento de la destrucción mundial, y la necesidad de mantener operando los factores que precipitan justamente las crisis ecosociales y militares, ahora solamente se puede intentar sostener, piensan en USA, mediante un régimen antiterrorista de seguridad nacional. Como se observa en los casos de Europa oriental y de las repúblicas de la antigua Yugoslavia y otros lugares, USA empleará instrumentos militares para enfrentar crisis y regímenes indeseables, mientras que la UE ha venido "haciéndose cargo" de la dimensión de reconstrucción de países y sociedades que queden devastadas por procesos económico-sociales y político-militares. En Europa se apuesta por la economía (este nuevo mundo militar que plantea USA coincide con el lanzamiento del euro como reto monetario al dólar). En Europa hay incluso discursos oficiales que reconocen la dimensión moral de la problemática, y que justamente plantean la centralidad de las mayorías sufrientes².

Mas ese esfuerzo moralista y reconstructivo es insuficiente y además parte de aceptar la situación de guerra permanente y el primado de los militares. Como hemos venido argumentando desde hace años, ninguna de estas posturas siquiera reduce algo la destrucción mundial creciente y generalizada. Adicionalmente, se ve acompañada por la tendencia hacia la corporatización y el autoritarismo, necesarios para mantener un macro-régimen fundado en la exclusión y la violencia (Cf. E. Saxe Fernández & C. Brugger, 1997; E. Saxe Fernández, 1999). La corporativización y el autoritarismo, a su vez, se articulan en una dirección mundial militarizada, con centro en USA y como propuesta del grupo dirigido por la familia Bush. La tendencia se torna dominante en el sistema internacional con la actual Segunda Guerra Musulmana (Cf. el artículo de S.P. Huntington)³.

La imagen del proceso mundial hoy, es la de caminar por un estrecho sendero que se angosta cada vez más, y a cuyos lados tiene abismos cataclísmicos cada vez más inminentes. La violencia de la exclusión y su correspondiente postura cínica justificatoria, conducen a la humanidad a una pendiente que acelera su destrucción. Se recurre a la guerra para resolver el terrorismo y los problemas derivados de la concentración, la exclusión, y la destrucción ecosocial. Algo similar a auto-proclamados bomberos que lanzan gasolina y otros materiales inflamables sobre un fuego, supuestamente para intentar apagarlo.

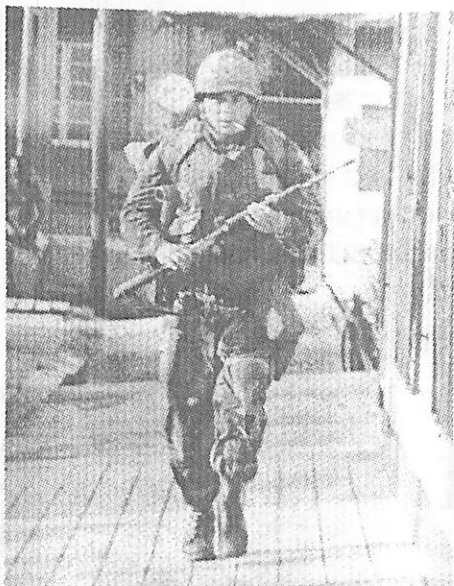
No sorprende que la teoría de la guerra

que adopta el gobierno de USA sea la vieja teoría de la "guerra justa" (que no requiere acatar las convenciones de Ginebra sobre el trato a prisioneros, por ejemplo): lo que yo haga militarmente es bueno por ser santo, correcto, justo; lo que haga mi enemigo es malo por ser diabólico, incorrecto, injusto. Las posiciones de guerra justa constituyen una tendencia y una característica fundamentales de la "civilización occidental", tanto en su versión cristiana como en su versión made in USA. Tiene cuatro elementos componentes: el mercado capitalista, el régimen político "democrático", la religión cristiana como única religión revelada y verdadera, y el destino divino manifiesto que sitúa en USA el gobierno y el centro del universo, "por los siglos de los siglos". Que hoy se plantea como "guerra humanitaria". Incluso el mismo Kissinger se preguntaba en 1999 ¿qué clase de humanismo se expresa por el rechazo a disminuir las pérdidas militares y por la devastación de la economía civil del adversario durante las próximas décadas? (Newsweek, 31-5-99). La Cruz Roja Internacional ha rechazado esa versión de la teoría de la guerra justa, en la forma de "guerra humanitaria", porque implica que un bando representa la humanidad, y el bando adversario por su parte representará lo diabólico. Adicionalmente, el bando "humano" libra la guerra buscando reducir a cero el número de sus propias bajas y, en la medida en que logra esto, busca generar una actitud de tolerancia entre su propia población, sobre la necesidad de atacar y destruir no solamente los combatientes del adversario, sino su sociedad civil, su naturaleza, su infraestructura y su economía (International Herald Tribune, 12-8-99).

La cultura de la violencia es la cultura dominante no sólo en la política y la economía mundiales, entonces, sino también en la imaginación y la conciencia, particularmente en los productos mediáticos imbuidos por el espíritu hollywoodesco. Es la estética que tiene en su centro de significación al ser humano cuando se le asesina, en tanto asesinato. Y el correspondiente deleite por la muerte, promotora del nihilismo ultrarrelativista posmoderno que engalana la cultura "occidental americana". Es entonces una mentalidad, un conjunto de instituciones y de regímenes psicosociales y jurídicos, políticos y económicos, una forma de vivir y de definir la realidad, que podemos calificar nuevamente, todavía, de tanásicos. Esta cultura de violencia fomenta el regreso de formas totalitarias, autoritarias y de guerra y violencia, herederas de aquellas que caracterizaron al siglo XX, cuando con las dos Guerras Mundiales, varias revoluciones e

infinitas guerras coloniales y neocoloniales, se desataron los demonios dostoiévskianos.

Pues existe una relación diríamos que significativa, entre "terror" y "demonización". Lo demoníaco genera terror; el terror genera lo demoníaco. Lo "demoníaco" es esa insensibilidad infinita respecto de la humanidad diferente de la occidental capitalista cristiana, por el odio intrínseco de esa humanidad cristiana respecto de sí misma ("neurosis"), herencia judaica y heleno-romana, cultivo moderno del capitalismo imperial. Es la proyección del ego culpable e "híbrido", contra "el otro diferente". Lo que se defina como "terror" o "demoníaco", variará según se trate de la Santa Inquisición española a partir de los reyes católicos o del gobierno de USA a principios del siglo XXI. No variará el carácter doctrinario unilateral ideológico de atribuir cualidades de bondad a cualquier palabra/acción propia, y correspondientemente de maldad a toda palabra/acción del enemigo. Y por tanto la culpabilización, sino la glorificación por destruir a esos "demonios" "terroristas". La Inquisición y el Pentágono libran guerras "justas", justificadas. En todo caso, así como el fanatismo cristiano era el consuelo espiritual de hispanoamericanos aterrorizados por la Santa Inquisición durante el siglo XVI, así también el liberalismo militarista es hoy el consuelo espiritual de los aterrorizados habitantes de los países ricos y poderosos.



Kenneth Auchincloss escribe el último artículo de la revista que comento⁴. Nos quiere definir qué sería "lo normal" y "lo natural" —asumo yo bajo el supuesto analítico, del "pensamiento oficial". La gente y la ideología y los valores de USA abundan en normalidad y naturalidad para este autor. De manera que, "Cuando el desastre golpea somos enormemente generosos; cuando se reduce la urgencia de los acontecimientos, volvemos a nuestro usual individualismo centrado en sí mismo. Eso, exceptuando a los santos, es la forma normal —o, como lo podríamos denominar, la naturaleza humana" (p. 80). El discurso es consistentemente liberal y unívoco, la definición de la situación (la naturaleza humana) es "asi", "norteamericana". Ahora bien, esa definición de inmutable naturaleza, está en contradicción con el argumento conductista que enseguida introduce el autor. Pues señala que ha sido cambiada la definición de lo que sea o no sea "lo normal". Sostiene entonces Auchincloss que la lucha contra el terrorismo "evolucionará hacia un enfrentamiento largo y sombrío más bien similar a la Guerra Fría. Se llevará a cabo principalmente fuera de las fronteras Americanas, y sus victorias pueden ser invisibles —envueltas en secreto o imposibles de evaluar excepto con el pasar del tiempo. En tal circunstancia, los civiles americanos volverán a sus rutinas vitales habituales, y la tan discutida "nueva normalidad" resultará indistinguible de la vieja". (Loc. Cit, énfasis ESF). Eso sería así, como insisten los medios de comunicación metropolitanos, sobre todo en el caso de las nuevas y futuras generaciones, que nunca más andarán por las calles libremente, fuera del control de los militares, los policías y los agentes de seguridad.

1. F. Zakaria, *A Plan for Global Security*: "The new paradigm: The globalization model will endure. But to thrive it must gain a new dimension: a worldwide agreement to install controls, checks and inspections while permitting the free flow of trade", p. 16).

2. K. Schwab, *Building the Future: What Must be Done*, p. 79., tomando como modelo la reconstrucción europea después de la II Guerra Mundial del siglo XX, señala que, "... we have learned that the rich and powerful cannot ignore the voices of the destitute and the disenfranchised. Globalization has made the world smaller, decreasing the sense of distance between the haves and the have-nots. As a result it's no longer possible (and let's regard this as a good thing) to turn a deaf ear to the concerns of the poor. There is clearly a need to increase dialogue between rich and poor nations, if we are to avoid the kinds of conflicts that plagued Africa, Latin America, the Caribbean and Southeast Asia in the second half of the last century... we cannot continue to live in a world where the voices of the poor are unheard, where economic development benefits only the rich and where conflict is allowed to germinate and grow in a culture of misunderstanding. It is the enlightened self-interest of the privileged and the advantaged to ensure that this does not happen. More important, it is the moral obligation of us all". Todo muy bien, aunque podemos notar que se trata de un agregado complementario, casi como un "afterthought". Pues aquellos lectores que tienen aversión (cada vez es más fuerte, conforme crece la indiferencia de ricos por pobres y excluidos) a ver y conocer cosas sobre los pobres, crearán que se trata de un artículo sobre África del Sur (llamará la atención entonces a quienes se interesen en África y en África del Sur), así como al lector negro. Pues el artículo se ilustra con una foto de niñas escolares pobres de África del Sur, y un recuadro que dice: "IN SOUTH AFRICA The powerful cannot ignore the voices of the destitute".

3. "Contemporary global politics is the age of Muslim wars. Muslims fight each other and fight non-Muslims far more often than do peoples of other civilizations. Muslim wars have replaced the cold war as the principal form of international conflict. These wars include wars of terrorism, guerrilla wars, civil wars and interstate conflicts. These instances of Muslim violence could congeal into one major clash of civilizations between Islam and the West or between Islam and the Rest. That, however, is not inevitable, and it is more likely that violence involving Muslims will remain dispersed, varied and frequent" ("The Age of Muslim Wars", Newsweek, Special Davos Edition, Dec. 2001-Feb. 2002: 10). El error de Huntington es de sentido de causalidad. Para el se sigue que la fuente de las guerras es musulmana, asume que lo que él llama "Occidente" (the West) es "lo normal normativo" y que los musulmanes se salen de esa normatividad como la aberración que siguió históricamente a la aberración socialista. Es una postura epistemológica que sigue la "definición de situación" que emanan de Washington y del gobierno israelita, por ejemplo, que "ejerce presión" sobre un gobierno palestino sitiado en medio de territorios palestinos reocupados militarmente, para que cesen completamente las acciones de suicidas que atacan a la población civil israelita. No se dice nada sobre los ataques israelitas contra la población civil israelita, y las acciones palestinas de represalia son definidas como actos terroristas. No así los actos del ejército israelí contra la población civil palestina. Más bien, esta postura asume como natural y normal, por INEVITABLE DADO SU PODER, que Israel sí tenga legitimidad en atacar al gobierno y a la sociedad palestina. Esta postura asume que nada se puede hacer con el gobierno israelita —estarán "indignadísimos"— y que son los palestinos los que tienen que "ceder primero", siempre.

4. *An Emotional Over Reaction*, p. 80. "...the struggle will evolve into a long, shadowy contest rather like the cold war. It will take place mostly outside America's borders, and its victories may be invisible —cloaked in secrecy or impossible to assess except with the passage of time. In that event, American civilians will settle back into the familiar routines of life, and the much-discussed "new normal" will turn out to be indistinguishable from the old".

REFERENCIAS

E. Saxe-Fernández & C. Brugger, *El globalismo democrático neoliberal y la crisis latinoamericana. Cuadernos Prote-meteo*, Heredia: UNA, 1997.

E. Saxe Fernández, *La nueva oligarquía latinoamericana. Ideología y democracia*. Heredia: EUNA, 1999.

SOBRE LA AUTORA DE LA ILUSTRACIÓN

Lina Vargas. Diseñadora de interiores y diseñadora de modas. Pinta desde que era una niña. Formada en la Escuela de Bellas Artes de Colombia en Artes Plásticas. Además recibió tutoría personalizada. Su objetivo con este trabajo es mostrar una riqueza cromática, técnicas variadas y además poco a poco un buen observador puede encontrar cosas nuevas dentro de la misma obra. Recordemos que la pintura es una de las sesenta y nueve artes según lo dicen los tantras. Se agradece a quienes observen y disfruten de lo que pueden emitir varios colores mezclados y cómo pueden afectar sus emociones.

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000,
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

M.Sc. Carlos Araya Guillén. Vice-
decano del Centro de Estudios Gene-
rales.

Profesor Alfonso Chase Brenes. Es-
critor. Premio Magón, 1999

Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.
Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Victor Hugo Navarro

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e
Impresiones de la
Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

CENTRO ESTUDIOS GENERALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA

El Humanismo es radical en sus consecuencias, y esto sucede porque propicia la vida del hombre sobre todos los pareceres ideológicos, políticos, sociales, económicos, étnicos; salva por sí los sistemas de convivencia y rechaza una condena en la lucha por la vida; no ciega la propia vida porque el humanismo nace de la persona, sus valores y sus necesidades. Incluir la guerra como antihumanismo es una tarea que solo puede integrar la paz. Educación para la paz es la noble tarea que los pueblos hermanos estamos destinados a confrontar y realizar. En tiempos difíciles, la guerra aparece como formas de inclusión del autoritarismo de grandes potencias, como si la política no se ocupara de solamente ver la realidad en dos caras: la guerra o el terror. Dos caras de Jano que nos acontecen en todas las expresiones de que el mundo cambia para transformar sus alianzas militares, reduce al hombre a la esclavitud y el servilismo, y lo convierte en un ente capaz de obedecer a los fanatismos y la ideología del más fuerte. La "cultura de la violencia" genera el grado de incertidumbre en nuestro planeta: políticas desacertadas, desorganización administrativa, caos siniestro en los niveles de la subjetividad y en los criterios morales que acrecientan el autoritarismo ante la solidaridad; procesos irreversibles en lo ecológico y una carrera armamentista que solo ponen las víctimas los países periféricos. Como latinoamericanos y como costarricenses, no podemos mirar un mapa de destrucción por el subyacente peligro que nos coloca en una posición sumisa y nada manifiesta ante la actitud y los clamores de las guerras. Viene a ser en este sentido que occidente no sufrirá de conmociones satánicas, sino por la influencia de mentes obtusas dedicadas a destruir los valores asimilados por el humanismo de más de dos milenios. Nos queda responder a las demandas del cuidado ecológico, solventar nuestros entornos a una participación ciudadana y al cuidado de nuestros propios límites, a construir la identidad junto a los valores morales para impedir que nuestro mundo desarrolle el pesimismo destructor, y para los que se ríen con la miseria: el fantasma del hambre está a nuestras puertas. El humanismo, es el pilar de la comprensión universal en un sentido amplio de la paz y de conciliación de las tendencias en la lealtad de no ser partícipes de nuestra destrucción por agotamiento vital.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor